

UN USO METAFÓRICO DEL VINO EN ARISTÓFANES: LAS VINOSAS TREGUAS DE *ACARNIENSES*, 186-200*

Resumen: Aristófanes es un autor que muestra en sus obras una predilección especial por el vino, al que hace numerosas alusiones de todo tipo, relacionándolo con la celebración y la fiesta. Podemos destacar en particular algunos usos metafóricos en los que se muestra la estrecha relación que existe entre éste y la paz, con la que en cierta manera puede llegar a identificarse. Tal es el caso de un pasaje de Aristófanes (*Acarnienses*, 186-200) en el que las diversas propuestas de tregua se presentan como si fueran vinos de diversas añadas que el protagonista debe catar.

Palabras-clave: Aristófanes, comedia, vino.

Abstract: Aristophanes is an author who shows a special liking for wine in his works. He makes numerous and varied mentions of it, connecting wine with celebration and feast. We can particularly comment on some metaphorical uses of the narrow relationship between wine and peace. Even peace can be identified, to a certain extent, with wine. That is the case of a passage of Aristophanes (*Acharnians*, 186-200) where different truce proposals are present as if they were wines from different vintages that the protagonist must taste.

Key words: Aristophanes, comedy, wine.

La comedia es un género de orígenes muy populares y se halla muy apegada aún al mundo de la fiesta. Resulta difícil valorar el papel de la comida en la comedia de los siglos V a III a.C.¹ (donde se convierte también en elemento de crítica social), sobre todo porque, salvo las obras que se han conservado completas de Aristófanes y de Menandro, lo que conocemos de ella es por fragmentos que han llegado principalmente a través de la tradición indirecta, seleccionados, por tanto, de acuerdo con los intereses del autor que los transmite. En cualquier caso, parece que su presencia debió ser bastante amplia y hace que la comedia sea, sin ninguna duda, la mejor fuente para conocer la alimentación de la Atenas de la época clásica, no sólo en cuanto a la dieta real sino también a la dieta deseada pero inaccesible para una buena parte de la población, en especial en los tiempos en que la ciudad era víctima de una gran falta de alimentos a causa de la guerra del Peloponeso.

El motivo del banquete sirve de cierre festivo en varias comedias de Aristófanes, autor que utiliza con una flexibilidad enorme los aspectos gastronómicos, tanto en sentido literal como figurado.

* Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto de Investigación UPV 106.130-HA092/99, financiado por la Universidad del País Vasco.

¹ Para este tema resulta particularmente interesante el libro de John Wilkins, *The Boastful Chef. The Dis-*

course of Food in Ancient Greek Comedy, Oxford 2000, que estudia no sólo su presencia desde el punto de vista material, sino también como reflejo de la vida social, política e incluso religiosa de la Atenas clásica.

Por poner sólo un par de ejemplos, en *Paz*, 230-254, la Guerra prepara un μυττωτός, una salsa especiada que se elaboraba machacando diversos ingredientes en un mortero², que son sustituidos aquí por las ciudades griegas que los representan —Prasia el puerro, Mégara el ajo, Sicilia el queso y el Ática la miel— y en *Avispas*, 488-499, hay una discusión en la que el debate político se desarrolla en términos de pescado salado y puerros que se están vendiendo en el mercado.

Pero las preferencias de Aristófanes se inclinan de un modo particular hacia el vino, como refleja su amplia presencia a lo largo de las comedias y de los fragmentos conservados. Abundan las alusiones de todo tipo a sus características, a la mezcla con agua, a algunos vinos muy apreciados como el pramnio o los de Lesbos, Quíos y Tasos, y a ciertos tipos de personajes particularmente φίλοινοι, «inclinados hacia el vino», como las mujeres y los esclavos.

Por otra parte, hay también algunos usos metafóricos bastante notables, en los que adquiere una dimensión especial, sobre todo en pasajes que muestran escenas, en principio solemnes, que ven trastocado todo su sentido al aparecer el vino en sustitución de lo habitualmente esperado en este contexto, con un fuerte efecto expresivo. Uno de los más conocidos es probablemente *Acarnienses*, 186-200, donde tres vinos de diversas cosechas representan otros tantos periodos de paz de distinta duración. Como ha puesto de relieve L. Gil, la mayor parte de las metáforas que utiliza Aristófanes se construyen por medio de la sustitución de una noción abstracta por un nombre que designa un objeto concreto, aunque en este caso ni siquiera se ha cambiado la palabra, sino que se ha tomado con un sentido distinto, con una interpretación literal, dentro del fenómeno que Komornicka califica como *Versachlinchung*, traducido en general como «objetivación» o, siguiendo a Gil, mejor como «cosificación»³. La presencia del vino hace que se introduzca un vocabulario y unas expresiones diferentes de las que habitualmente se usarían, de tal manera que el pasaje ofrece una doble perspectiva de estudio, desde el punto de vista ritual, puesto que la palabra σπονδή se utiliza con el sentido de «tregua», pero también de «libación», y además desde un punto de vista casi enológico o al menos sensorial, porque tiene mucho que ver con el vino real que bebían (o que deseaban beber) los atenienses de la época de Aristófanes.

En Aristófanes el vino aparece claramente como símbolo de la paz, en este pasaje de *Acarnienses* y también en otros lugares de la obra, así como en otras comedias suyas en las que esta idea se asocia con las bondades de la vida campesina (cf. *Nubes*, 50; *Paz*, 576) y con la fiesta y la alegría. La Paz es τὴν θεῶν πασῶν μεγίστην καὶ φιλαμπελωτάτην «de las diosas la más grande y la que más ama la vid» (*Paz*, 308), la πότνια βοτρυόδωρος «la señora que regala los racimos» (*Paz*, 520). La Guerra, en cambio, es, según la descripción del coro de *Acarnienses*, como un invitado que se emborracha y provoca toda clase de tropelías, tira las mesas y, lo que es peor, derrama el vino (981-3)⁴. Unos pocos versos más abajo esta imagen se refuerza con la afirmación de que ἐξέχει θ' ἡμῶν βίᾳ τὸν οἶνον ἐκ τῶν ἀμπέλων «vierte contra nuestra voluntad el vino fuera de las vides» (987), que

² *Sch. in Ar. V. 62*. Léxico *Suda*, μ 1492 (μυττωτόν).

³ L. Gil Fernández, *Aristófanes*, Madrid 1996, p. 65. A.M. Komornicka, *Métaphores, personnifications et comparaisons dans l'œuvre d'Aristophane*, Wrocław-Warszawa-Kraków 1964, pp. 37-38.

⁴ Sobre la caracterización de la paz y la guerra cf. V. Ehremberg, *The People of Aristophanes. A Sociology of Old Attic Comedy*, Oxford 1951, pp. 297-317; L. Edmunds, «Aristophanes' *Acharnians*», en: J. Henderson (ed.), *Aristophanes: Essays in Interpretation*, YCLS 26, 1980, p. 20; E.L. Bowie, «Wine in Old Comedy», en:

O. Murray - M. Tecuşan (eds.), *In vino veritas*, Oxford 1995, p. 123. Sobre las obras dedicadas al tema de la paz, *Acarnienses*, *Paz* y *Lisístrata*, cf. Komornicka, *op. cit.*, p. 41; H.-J. Newiger, *Metapher und Allegorie. Studien zu Aristophanes*, München 1957, pp. 104-121, y en particular *id.*, «War and Peace in the Comedy of Aristophanes», en: J. Henderson (ed.), *Aristophanes: Essays in Interpretation*, YCLS 26, 1980, pp. 219-237 (= «Krieg und Frieden in der Komödie des Aristophanes», en: ΔΩPHMA: *Hans Diller zum 70. Geburtstag. Dauer und Überleben des antiken Geistes*, Athens 1975, pp. 175-194).

tiene mucho que ver con las alusiones a las viñas arrancadas que aparecen en otros lugares de la obra (183, 233, 512), que recuerdan la situación por la que realmente estaba pasando el territorio del Ática, invadido primero por los persas durante las Guerras Médicas y más tarde, durante la guerra del Peloponeso, por los espartanos, que asolaron los campos (cf. Tucídides, II 19 y 21, 2)⁵. El demo de Acarnas, el más poblado de Atenas, sufrió de forma especial el castigo de las invasiones y el pillaje y sus habitantes se vieron obligados a abandonar sus tierras y trasladarse a la ciudad, donde vivían en pésimas condiciones. Por este motivo se encontraban divididos entre el deseo de una paz que les permitiera volver a sus granjas y la rabia y el deseo de venganza por los agravios recibidos del enemigo.

Diceópolis, el protagonista de la comedia, harto ya de la guerra que asolaba el Ática, decide enviar a Anfíteo para que pacte una tregua personal con los espartanos (130-132). A su regreso, pocos versos después, le presenta a Diceópolis el «muestrario» de las treguas que ha negociado, que se materializan en vinos de distintas añadas, τρία ... γέυματα, de cinco, diez y treinta años, para que las cate⁶. Aquí Aristófanes juega con el significado de σπονδή, porque en griego se usa la misma palabra para indicar el hecho de realizar una libación, para el pacto solemne que se cierra con ésta y para el objeto material con el que se realiza este acto, la bebida que se bebe tras haber vertido una parte en honor de un dios. Lo más frecuente es que sea vino mezclado con agua, pero también puede ser vino puro, leche o una mezcla de vino, agua y miel⁷. E. Benveniste subraya que la libación es una ofrenda líquida a los dioses para obtener una garantía, en particular con relación a un juramento, por lo que se acompaña de ordinario con una plegaria, como se aprecia en numerosos textos⁸. Por este motivo nunca se borra el aspecto religioso, incluso cuando se pone el acento en el interés humano, de donde Aristófanes saca efectos cómicos también en otras ocasiones y no sólo en este pasaje de *Acarnienses*. Así, cuando Demo vuelve a escena hacia el final de *Caballeros* (1332), tras la transformación a la que lo somete el Morcillero, éste dice de él que viene οὐ χοιρινῶν ὄζων ἄλλα σπονδῶν, «no oliendo a votos a mano alzada sino a libaciones de paz».

⁵ J. Wilkins (*op. cit.*) duda de que la agricultura haya sufrido realmente tanto como hacen suponer las comedias de Aristófanes y señala que, según lo que cuenta Tucídides, parece claro que al menos el cultivo de cereales continuó durante la guerra Arquidámica, puesto que las cosechas estaban en los campos cuando los espartanos invadieron el Ática en el 428 y en el 425 (Tucídides, III 1, IV 2-6). Considera que lo que sugiere el historiador es que el sufrimiento de la población campesina se debió al hecho de tener que verse forzada a abandonar sus tierras. Sobre la situación de la agricultura en la antigüedad en periodos de guerra cf. V.D. Hanson, *Warfare and Agriculture in Classical Greece*, Pisa 1983; L. Foxhall, «Farming and Fighting in Ancient Greece», en: J. Rich - G. Shipley (eds.), *War and Society in the Greek World*, London 1993, pp. 134-145.

⁶ La identificación entre vino y paz vuelve más adelante, cuando diversos personajes ruegan a Diceópolis que comparta un poco con ellos. El primero es un labrador, que le pide una medida, aunque sea de la tregua más corta, para sanar sus ojos, gastados por llorar (1020-1021, 1029, 1033-1034). Pero no conseguirá nada. Después viene el padrino de unos recién casados que pide que le es-

cancie (ἐγγέαι) una medida de paz en un frasco de ungüentos (ἀλάσαστον) (1051-1053). También en este caso la respuesta es en principio negativa, aunque se deja vencer por la madrina de la novia, «que es mujer y no tiene culpa de la guerra» (1061-1066).

⁷ F. Graf, «Milch, Honig und Wein. Zum Verständnis der Libation im griechischen Ritual», en: *Perennitas. Studi in onore di A. Brelich*, Roma 1980, pp. 209-221. F. Lissarrague, «La libation: essai de mise au point», *Image et rituel en Grèce ancienne. Recherches et documents du Centre Thomas More* 48, dec. 1985, pp. 3-16. Para todo lo relacionado con la libación cf. J. Rudhardt, *Notions fondamentales de la pensée religieuse et actes constitutifs du culte dans la Grèce ancienne*, Genève 1958 (2.^a ed. Paris 1992), pp. 240-245; J. Casabona, *Recherches sur le vocabulaire des sacrifices en grec des origines à la fin de l'époque classique*, Aix-en-Provence 1966, pp. 253-265.

⁸ Homero, *Il.* XVI 227, XXIV 287, *Od.* III 390-4. Heródoto, VII 192. Píndaro, *I.* VI 7-9, 37-49. E. Benveniste, *Le vocabulaire des institutions indo-européennes*, vol. 2: *Pouvoir, droit, religion*, Paris 1969, pp. 209 y 211-213.

Un aspecto sobre el que conviene llamar la atención es el número de σπονδαί que Anfíteo propone a Diceópolis, tres, que puede deberse simplemente a la necesidad de presentar más de una, para establecer el contraste, y no demasiadas, para no estropear el efecto cómico de la escena. Sin embargo, para los espectadores de la obra podría tener otro significado añadido, puesto que en el transcurso de los festines, cada vez que se mezclaba una nueva crátera se hacía una libación y el número más habitual de cráteras era precisamente tres, que se dedicaban a Zeus Olímpico y los dioses olímpicos, a los Héroes y a Zeus Soter, respectivamente⁹.

Con vino se sellaban ceremonias religiosas, juramentos, treguas y todo tipo de acuerdos, ya desde Homero (*Iliada*, III 295-300. Cf. *Schol. in Ar. Ach.*, 187a y 187b), donde, de hecho, se atestigua el uso de σπονδή como término técnico para «tratado» y designa la ofrenda de bebida a los dioses que se hace antes de beber. El desplazamiento del nombre de la libación a la tregua se hace porque en ésta es una parte del ceremonial. Lo que hace Aristófanes es tomar el camino inverso, transformando un concepto en un objeto material, de tal manera que el vino de la libación se convierte aquí en la verdadera sustancia de la paz¹⁰. Por este motivo no extraña encontrar en Diceópolis, con relación a estas treguas, la actitud propia de un auténtico catador que va a llevar a cabo una cata¹¹. Anfíteo le ofrece τρία ... γεύματα «tres gustos» (187) y le anima a probarlos diciéndole γεῦσαι λαβών «toma y prueba» (cf. Éupolis, fr. 10 K.-A.), donde se habría esperado más bien ἀνάγνωθι λαβών «toma y lee», en relación con las condiciones de paz escritas en el tratado. Aunque γεύομαι tiene el sentido de «gustar» o «probar» algo en general, no es raro ver este verbo y sus derivados asociados con el vino¹². El comediógrafo Antífanes (fr. 83 K.-A.) documenta incluso la existencia de οἰνογευστέω con el sentido de «catar el vino», retomado más tarde por Florentino (en *Geop.* VII 7, 1), en un pasaje en el que se describen las condiciones para realizar esta operación, y por Sexto Empírico (*S.* VI 33), que utiliza οἰνογευστική (τέχνη), el «arte de la cata». Estos gustos que trae Anfíteo ya los han olido antes los viejos acarnienses (179-185), lo que ha desatado en ellos una reacción similar a la de los centauros cuando les llegó el aroma maravillosamente añejo de la jarra de vino que Folo abrió para agasajar a Heracles¹³. Enloquecidos por el olor se lanzaron contra él con troncos de pinos y grandes rocas, mientras que aquí el coro persigue a Anfíteo dispuesto a apedrearlo.

Dado que los recipientes que éste ofrece a Diceópolis no son transparentes y tampoco parece que se vierta el líquido en una copa (lo que sí sucede, en cambio, en *Lisístrata*, 199-204) ni se menciona la presencia de un γευστήριον, un catavinos¹⁴, no extraña que no haya comentarios sobre el color o el aspecto visual en general, que en la actualidad sería el primero considerado en una cata. Lo que sí hace en cambio es estudiar su aroma y, de hecho, en el caso de las dos primeras treguas que se le presentan, su «análisis sensorial» no pasa de esta fase (el único verbo con el que se

⁹ Jenofonte, *Cyr.* II 3, 1. *Schol. in Pd. Isthm.*, VI 4 y 10. Hesiquio, τ 1450 (τρίτος κρατήρ). *Léxico Suda*, τ 1024 (τρίτου κρατήρος). Cf. K. Kircher, *Die sakrale Bedeutung des Weins im Altertum*, Giessen 1910, pp. 17-19, 34-38.

¹⁰ K.J. Dover, *Aristophanic Comedy*, Berkeley-Los Angeles 1972, p. 45. Edmunds, *art. cit.*, p. 5. Sobre la relación existente entre σπονδαί, εἰρήνη y συνθήκη cf. Casabona, *op. cit.*, pp. 258-260.

¹¹ De hecho, en términos de cata de vinos es como P. Thiery analiza este pasaje en su estudio sobre el gusto en Aristófanes («Le palais d'Aristophane ou les saveurs

de la Polis», en: P. Thiery - M. Menu (eds.), *Aristophane: La langue, la scène, la cité. Actes du colloque de Toulouse, 17-19 mars 1994*, Bari 1997, pp. 171-172).

¹² Efipo, fr. 18, 2 K.-A. Eubulo, fr. 136 K.-A. Difilo, fr. 3 K.-A. Eurípides, *Cycl.* 149, 155.

¹³ Diodoro de Sicilia, IV 12, 3-6. J. Taillardat, *Les images d'Aristophane. Études de langue et de style*, Paris 1962, p. 372. A.M. Bowie, «Thinking with Drinking: Wine and the Symposium in Aristophanes», *JHS* 117, 1997, p. 15.

¹⁴ Cf. Aristófanes, fr. 310, 2 K.-A.; Ferécates, fr. 152, 3 K.-A.

hace referencia a los resultados de la prueba es ὄζουσι), disgustado por el olor que desprenden, que describe con términos concretos y con términos abstractos¹⁵, y sólo se decide a probar, e incluso hasta a apurar la copa, en el caso de las terceras treguas, las más añejas. Una buena tregua, como un buen vino, mejorará con los años, así que las envejecidas son las mejores.

Veamos cómo es la cata que realiza Diceópolis y los defectos que encuentra en cada una de las treguas que rechaza. La primera que se le ofrece (188-190) es de cinco años (πεντέτεις), que rechaza porque ὄζουσι πίττης καὶ παρασκευῆς νεῶν «huele a pez y aparejo de naves», comparando el olor de las naves calafateadas que se preparan para emprender la navegación con el de las tinajas recién impermeabilizadas. Dada la dificultad para conseguir una cocción óptima de los grandes recipientes en los que se vertía el mosto para que fermentara, era una práctica normal impermeabilizarlos barnizándolos con resina de pino y sobre todo con pez¹⁶. Por tanto el comentario de Diceópolis hace pensar en el vino nuevo, que huele aún a la resina con la que se ha preparado la tinaja en la que fermenta.

La segunda (191-193) es de diez años (δεκέτεις), de la que dice que huele πρέσβειων εἰς τὰς πόλεις / ὄξύτατον ὥσπερ διατριβῆς τῶν ξυμμάχων «muy acremente a embajadas a las ciudades como a pérdida de tiempo de los aliados¹⁷». El adjetivo ὄξύς tiene en principio el sentido de «agudo», «penetrante» y se usa también para referirse al sabor ácido, acre, que puede apreciarse simplemente acercando la nariz, como hace Diceópolis. Aunque Starkie¹⁸ piensa que Aristófanes puede referirse a la acidez del vino todavía no maduro, resulta algo bastante extraño con esta edad. De hecho, de diez años es el que Néstor ofrece a Telémaco cuando lo visita para pedirle noticias de su padre y Homero lo califica como ἠδυπότοιο (*Odisea*, III 390-394), por lo que probablemente haya que recurrir a otras explicaciones. El adjetivo ὄξύς ofrece también otras posibilidades, que apunta ya el escoliasta cuando explica su uso ἀπὸ τοῦ τραπέντος οἴνου εἰς ὄξος «del vino vuelto en vinagre». En este caso nos encontramos más cerca de la idea del vino que no ha seguido la maduración esperada y ha tenido un envejecimiento defectuoso, lo que, en el caso de las treguas, equivaldría a que no han llegado a la paz deseada sino que se han «picado». Por otra parte, en ático ὄξος no se utiliza exclusivamente para el vinagre, como se puede ver en Alexis (fr. 286 K.-A.), que se refiere al vino del demo de Decelia con este término simplemente para indicar su pésima calidad¹⁹. También se encuentra con cierta frecuencia la expresión ὄξινος οἶνος, que insiste en la idea del vino

¹⁵ Del uso de ὄζω con complementos abstractos hay numerosos ejemplos en Aristófanes y en otros comediógrafos: τῶν ἱματίων / ὄξήσει δεξιότητος «de vuestros mantos se desprenderá un aroma a destreza» (*V.* 1058-1059); σὺ καὶ κρονίων ὄζων «tú, que también hueles a los tiempos de Crono» (*Nu.* 398); ὄζει ταδί πλειόνων καὶ μειζόνων / πραγμάτων μοι δοκεῖ «esto me parece que huele a más y mayores problemas» (*Lys.* 616-617); προσόζειν γὰρ κακοῦ τοῦ μοι δοκεῖ «pues me parece que huele a algún mal» (fr. 257 K.-A.); χαρίτων ... ὄζει «huele a Gracias» (*Eupolis*, fr. 176 K.-A.); ὄζειν ἐτῶν «oler a años» (*com. adesp.*, fr. 634 K.-A.). Cf. Taillardat, *op. cit.*, p. 437.

¹⁶ Plutarco, *Quaes. conv.* V 3, 1 (= *Mor.* 676b). Plinio, XIV 121 y 134. Columela, XII 18, 2. Florentino en *Geop.* VI 4, 1 y 16, 1. R. Billiard, *La vigne dans l'Antiquité*, Paris 1913, pp. 474-475. J. André, «La résine et la poix dans l'Antiquité. Technique et terminologie», *AC* 33, 1964, pp. 86-97.

¹⁷ El término διατριβή resulta ambiguo, porque puede significar «pérdida de tiempo» o «desgaste», para hacer referencia a la posibilidad de que los aliados se muestren remisos a la hora de pagar los tributos o por las defecciones de los aliados (cf. Tucídides, VIII 87, 4). Según A.H. Sommerstein (*Aristophanes' Acharnians*, Warminster-Chicago 1984², pp. 166-167), las defecciones de la alianza ateniense podrían verse animadas ante la perspectiva de la guerra y si la ayuda espartana a los rebeldes no parecía lejana; en cambio, una paz duradera era el mejor camino para mantener seguro el imperio para los atenienses.

¹⁸ W.J.M. Starkie (ed.), *The Acharnians of Aristophanes*, London 1909 (reimpr. Amsterdam 1968), p. 50.

¹⁹ También en *Eupolis*, fr. 355 K.-A., *Eubulo*, fr. 65 y 136 K.-A. y *Antifanes*, fr. 250 K.-A. Cf. R.L. Hunter, *Eubulus. The Fragments*, Cambridge 1983, pp. 150-151; W.G. Arnott, *Alexis. The Fragments: A Commentary*, Cambridge 1996, p. 783.

ácido y avinagrado²⁰ e incluso Aristófanes utiliza el mismo adjetivo para el carácter agrio y colérico de un individuo (*Caballeros*, 1034; *Avispas*, 1082)²¹.

En cambio las treguas de treinta años (τριακοντούτιδες) obtienen todas sus bendiciones: Ἦ Διονύσια, / αὐταὶ μὲν ὄζουσι· ἀμβροσίας καὶ νέκταρος / καὶ μὴ ἴπιτηρεῖν σιτί' ἡμερῶν τριῶν, / κἀν τῷ στόματι λέγουσι· «Βαῖν' ὄπη θέλεις» «¡Dionisias! Estas huelen a ambrosía y néctar y a no aguardar “viveres para tres días”²², y en la boca dicen “ve donde quieras”» (195-198). En Aristófanes no es éste el único lugar en el que se habla de treguas de treinta años, porque en *Caballeros*, 1387-8, el Morcillero se las ofrece al rejuvenecido Demo, aquí bajo la forma de dos muchachas, lo que da pie a juegos de palabras de tipo sexual. Por otra parte, por las referencias que tenemos en Heródoto y Tucídides, no parece que en esta época se consideraran periodos de paz más amplios²³, aunque unos pocos años después del estreno de *Acarnienses* se firmó la paz de Nicias (421 a.C.), que suponía la vuelta a la situación anterior a la guerra del Peloponeso y que atenienses y espartanos se comprometían a mantener durante cincuenta años (Tucídides, V 18 y 23). Sin embargo, la expedición a Sicilia a instancias de Alcibiades dio a Esparta la excusa para intervenir a favor de Siracusa, provocando la reanudación del conflicto.

Sólo en este caso Diceópolis se decide a beber: ταύτας δέχομαι καὶ σπένδομαι κἀκπίομαι «ésta las recibo y las libo y las beberé hasta el fondo» (199. Cf. *Paz*, 916). Como ha señalado L. Edmunds²⁴, se ponen aquí en el mismo plano los diversos sentidos de σπονδή, puesto que con el primer verbo se hace referencia a las condiciones de las treguas (lo político), con el segundo se alude al acto sagrado de la libación (lo religioso) y con el tercero se presta atención a su sustancia material (lo privado). A.M. Bowie²⁵ hace notar que sus palabras son las de un hombre que recibe la copa en un simposio y encuentra en ellas también un eco de la reacción del Cíclope ante el milagroso vino que le ofrece Ulises, calificado con términos similares y con la misma comparación con el néctar y la ambrosía (*Odisea*, IX 353, 359). Como muy bien hace notar K.J. Dover²⁶, la preferencia de Diceópolis por este tercer vino de treinta años no significa necesariamente que a los griegos les gustara con esta precisa edad, sino que, al ser identificado con las treguas, se considera que será mejor cuanto mayor sea su duración. Pero también es cierto que Aristófanes puede establecer esta comparación porque sus conciudadanos estimaban de modo especial el vino añejo, delicia para los comediógrafos antiguos y para autores tan refinados gastronómicamente como Arquéstrato de Gela, que considera insuperables los de Lesbos, que tiene οὐκ οἴνω ... ὅμοιον γέρας, ἀμβροσίη δέ «una nobleza propia no del vino, sino de la ambrosía», y Tasos ἐὰν ἦ / πολλαῖς πρεσβεύων ἐτέων περικαλλέσιν ὥραις «en el caso de que esté envejecido con muchas bellísimas estaciones de años» (fr. 190, 1-4,

²⁰ Hermipo, fr. 88 K.-A. Dífilo, fr. 83 K.-A. Plutarco, *Quaes. conv.* VIII 9, 3 (= *Mor.* 732b).

²¹ Cf. Taillardat, *op. cit.*, pp. 196-200.

²² Hace referencia indirectamente a la llamada a filas, con la consigna para preparar las raciones que debían llevar los soldados al salir de campaña. Cf. Aristófanes, *Eq.* 1079, *Pax* 312, 1182, *Schol. in Ar. Ach.*, 197a. Se componían de aceitunas, cebollas, ajos, queso, salazón y otros alimentos fáciles de transportar. Cf. Aristófanes, *Ach.* 1099, 1101, *Pax* 1127-1129. M. Pellegrino, «Aristófanes, *Acarnesi* 1097-1142: aria di guerra e aria di baldoria», *Aufidus* 19, 1993, pp. 51-52.

²³ Heródoto (VII 148, 4 y 149, 1) describe las condiciones en que los espartanos y los argivos llegaron a un acuerdo en el 451 a.C. por el mismo periodo de

tiempo. Y por una especie de ironía, veinte años antes del estreno de *Acarnienses* también los atenienses y los espartanos pactaron una tregua por treinta años, que sólo duró seis. En el 446 a.C. se produjo una revuelta en Eubea, rápidamente sofocada por los atenienses, que firmaron con los espartanos un tratado de paz en el invierno de 446/445 a.C. El pacto terminó con la guerra de Samos (441/440 a.C.). Sobre estos hechos trata especialmente Tucídides (I 23, 4, 114-115), que habla de τὰς τριακοντούτεϊς σπονδᾶς, y Pausanias (V 23, 4) resume los términos del tratado, que pudo leer en Olimpia, donde se conservaba grabado en una estela de bronce.

²⁴ *Art. cit.*, p. 5.

²⁵ *Art. cit.*, p. 15.

²⁶ *Op. cit.*, p. 45.

10, 15-16 *SHell*). Sigue aquí una tradición que empieza desde Homero y que continuará a lo largo de la antigüedad, incluso como metáfora literaria²⁷.

Sabemos que las dificultades para llevar adelante el proceso de envejecimiento en buenas condiciones eran muchas, por lo que, aunque los autores mencionan periodos de tiempo bastante largos —de diez, quince o incluso más años—, en general debían ser consumidos en tres o cuatro años y la mayor parte de ellos no llegaba a la siguiente temporada²⁸, pero los que conseguían pasar esta barrera eran alabados en los términos más elogiosos.

Aunque Diceópolis afirma que va a beber este vino de treinta años, no encontramos la mínima mención a su consumo hasta el final de la obra y el rasgo que más destaca en él es el aroma que desprende, que compara con el néctar y la ambrosía de los dioses²⁹. También en este caso sigue un camino trazado ya por autores anteriores y que continuará todavía hasta la poesía helenística, donde se convierte en un cliché. El primer ejemplo aparece en la *Odisea* (IX 359), cuando el Cíclope alaba el vino de Ismaros que le ofrece Ulises diciendo que es ἀμβροσίης καὶ νέκταρος ... ἀπορρώξ «un efluvio de ambrosía y néctar». Pero su carácter especial se aprecia ya antes, cuando Ulises lo menciona por primera vez, explicando las circunstancias en que le fue regalado por Marón, sacerdote de Apolo, porque Homero lo llama θεῖον ποτόν «bebida divina» (IX 205) y dice que de él se desprende ὄδμη ... θεσπεσίη «un aroma inspirado por un dios» (IX 210-211)³⁰.

La imagen continúa en los poetas líricos y puede encontrarse «néctar» en lugar de «vino»³¹ o se puede hablar de éste como un νεκτάρειον πόμα (Filóxeno de Leucade, fr. 836e *PMG*). También alcanza una considerable fortuna en la poesía helenística, como podemos apreciar en los ejemplos de Teócrito, que vuelve la vista hacia los míticos vinos del centauro Folo y el sacerdote Marón (*Idilio VII*, 148-153), de Calímaco, que para referirse a uno de los más estimados de los griegos lo llama Λεσβίης ... νέκταρ οἰνάνθης «néctar de la vinosa flor de Lesbos» (fr. 399 Pfeiffer), e incluso en el poeta didáctico Nicandro de Colofón, donde la sustitución es completa (*Theriaca*, 667, *Alexipharmaca*, 44).

Pero es sobre todo la comedia la que, con los ilustres precedentes de Homero y los líricos arcaicos, presenta un mayor número de ejemplos en los que el vino se iguala con el alimento de los dioses. En Aristófanes el pasaje de *Acarnienses* que estamos viendo no es el único ejemplo de esta imagen, ya que en el fr. 688 K.-A. afirma que en Atenas gustaba el vino «aromático y maduro, que destila néctar» (ἀνθοσμία καὶ πέποι νεκταροσταγῆ). Llama la atención un hecho que se puede apreciar en estos dos lugares, que no es un vino cualquiera el que admite esta comparación, sino siempre un vino viejo, como ponen de relieve también otros comediógrafos. Eubulo (fr. 121, 2 K.-A.) afirma que el añejo de Lesbos destila néctar (Λεσβίον γέροντα νεκταροσταγῆ) y Alexis (fr. 124, 2-3 K.-A.) utiliza esta palabra en sustitución del nombre de la bebida al hablar de una cratera λευκοῦ νέκταρος παλαιγενοῦς / πλήρης «llena de blanco néctar nacido hace mucho tiempo»³². Otra comparación aparece también en Hermipo (fr. 77, 6-10 K.-A.), con relación a un vino particular

²⁷ Cf. Simónides, fr. 612 *PMG*; Píndaro, *O.* IX 73-74.

²⁸ R.J. Forbes, *A History of Technology*, vol. II, Oxford 1956, cap. 4: «Food and Drink», p. 124.

²⁹ S. Levin, «The Etymology of νέκταρ: Exotic Scents in Early Greece», *SMEA* 13, 1971, pp. 31-50 (esp. 32-34, 38-40). S. Lilja, *The Treatment of Odours in the Poetry of Antiquity*, Helsinki-Helsinki 1972, pp. 19-25.

³⁰ En sentido inverso, Homero describe también en ocasiones el consumo de la bebida divina con términos

que se refieren al vino, de tal manera que Hebe escanciaba (ἐπινοχόει) néctar a los dioses (*Il.* IV 2-3) y Calipso lo mezclaba (κέρασσε) para ofrecérselo a Hermes (*Od.* V 93).

³¹ Safo, fr. 2, 15 Voigt. Arquíloco, fr. 290 West. Píndaro, *I.* VI 37.

³² Cf. Antífanes, fr. 234 K.-A.: βακχίου παλαιγενοῦς / ἀφρῶ σκιασθέν «de baco nacido hace mucho tiempo, sombreado de espuma».

llamado σαπρίας, que ὄζει ἴων, ὄζει δὲ ῥόδων, ὄζει δ' ὑακίνθου «huele a violetas, huele a rosas, huele a jacintos», y desprende un ὀσμὴ θεσπεσία «aroma divino»³³. Su nombre se documenta sólo aquí, pero resulta interesante porque está creado a partir del adjetivo σαπρός, que en principio refleja el deterioro provocado por el paso del tiempo («pasado», «podrido»), pero adquiere un sentido positivo cuando se emplea con relación al vino, algo similar a lo que sucede con el adjetivo «rancio» en español, como hace notar H.W. Allen³⁴. Con σαπρός caracteriza Fililio (fr. 23 K.-A.) el vino de Quíos, uno de los más apreciados de la antigüedad, y Alexis (fr. 172, 4-5 K.-A.) un placentero vino, ὀδόντας οὐκ ἔχων, ἤδη σαπρός, / πέπων, γέρων γε δαιμονίως «sin dientes, ya rancio, maduro, maravillosamente viejo»³⁵, pero también es este adjetivo el que usa Aristófanes para describir el maravilloso olor de la paz cuando es al fin sacada del agujero (*Paz*, 554).

En todo este pasaje, por medio de la materialización de la idea abstracta de las treguas, que se muestran bajo la forma de vinos para catar, lo que hace Aristófanes es unir el deseo de paz, aunque sea con un plazo determinado, con el amor por la bebida, ampliamente representado en la literatura griega desde sus orígenes. Juega aquí con las posibilidades que le ofrece la palabra σπονδή para llevar lo más lejos posible los límites expresivos, reforzando así sus ideas. Sólo una paz añeja, con muchos años, podrá desprender el maravilloso aroma de los mejores vinos, comparables con el néctar de los dioses. Lo que encontramos aquí es una verdadera celebración de la bebida y la fiesta, el triunfo de Dioniso y la paz sobre la guerra, enemiga de la comedia y la fiesta.

M.^a JOSÉ GARCÍA SOLER
Universidad del País Vasco
Departamento de Estudios Clásicos
Facultad de Filología y Geografía e Historia
C/ Tomas y Valiente, n.º 1
01006 Vitoria-Gasteiz

³³ Sobre el σαπρίας cf. A. Dalby, *Siren Feasts. A History of Food and Gastronomy in Greece*, London-New York 1996, p. 101, y M.J. García Soler, «Algunos nombres de vinos en griego antiguo», *Habis* 30, 1999, pp. 402-3.

³⁴ *A History of Wine. Great Vintage Wines from the Homeric Age to the Present Day*, Londres 1961, p. 63. Léxico *Suda*, σ 104 (σαπρόν), *Schol in Ar. Pac.*, 554a.

³⁵ Cf. Plauto, *Poen.* 700. Sobre este fragmento cf. W.G. Arnott, *op. cit.*, pp. 505-6, y «Studies in Comedy, II: Toothless Wine», *GRBS* 11, 1970, pp. 43-47.